# Domingo XXXIII Ordinario, C. Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

## **TEXTOS**

## profecía de Malaquías 3, 19-20<sup>a</sup>

He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra

### II carta de San Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12

Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie.

No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar.

Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: el que no trabaja, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada.

Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

#### del santo evangelio según san Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de querras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida». Entonces les decía: «Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

#### **COMENTARIO**

El contenido de este pasaje de la carta de San Pablo a los tesalonicenses es de suma actualidad. A poco que leamos o escuchemos por los medios, estaremos enterados del problema del paro laboral, si es que no lo conocemos por experiencia, observando nuestro entorno. Periódicamente se publican estadísticas. Se publican sí las referentes a los que han logrado empleo y las de los no trabajan. No dudo que probablemente serán verídicas, pero lamento que no se dé noticia de los que no quieren trabajar, notificar el censo de los vagos, sería sin duda muy útil. Sí, en tiempos de Pablo había gente **ocupada en no hacer nada** y en la actualidad, lamentablemente, también la hay. ¿Quién es capaz de contarlos? Sinceramente, el trabajo es un deber humano de origen bíblico. Arañar la tierra de un jardín y plantar flores, puede ser ardua ocupación o puede ser entretenimiento para el que sufre estrés y encuentra en él relajación.

Y también sabemos que hay personas ocupadas en explicar los motivos justos y acertados para no aceptar el trabajo que se les ofrece. Practican el atractivo deporte de discutir las razones muy razonables que les mueven a no hacer nada, mientras tanto habitan, comen, beben y de una u otra manera se las arreglan para vivir a costa de los demás.

El **que no trabaja que no coma**, así de claro lo dice el Apóstol y así de claro debemos decirlo también nosotros, a quienes nos dan tantas explicaciones de su gandulería, mientras no hacen nada.

Y así de claro también debe tenerse en cuanta, cuando llegada la oportuna jubilación, se ve uno libre de ocupaciones laborables, pero no retirado y excluido de la propia vocación.

(medítese largos momentos, que diría aquel, y decídase a seguir valientemente la iniciativa de Dios y las necesidades de los hombres)

Recuerdo que hace muchos años, yo, que por aquel entonces era un curita joven, me decía una hermana mía: los sacerdotes estáis siempre hablando del pecado y del Infierno y nunca nos habláis del Cielo. Tenía razón y tal proceder era erróneo, no lo dudo.

Lo malo de hoy es que no se habla ni del Cielo ni del Infierno.

Había realidades de la Iglesia que debían cambiar y, gracias a Dios, algunas ya han cambiado.

Pero ni la acción de Dios en la historia, ni la Palabra revelada han cambiado. Podremos ignorarlas, pero no silenciarlas.

Jesús en su tiempo y en el ahora, nos invita a tener Esperanza si somos fieles a su doctrina.

Se acerca Navidad y la liturgia nos preparará para celebrarla dignamente. Tal disposición, fundamentalmente, supone conversión. Primero examen de conciencia radical y sincero, después acudir a la misericordia infinita de Dios para que nos asista.

A los conciudadanos de Jesús les preocupaba el fin del mundo, cómo ahora preocupa el cambio del clima, que empuja al mundo hacia grandes males. Pero para conseguir la paz, la salud, el agua, los alimentos y eliminar la contaminación, no es suficiente el éxito político de la reunión que durante estos

días se celebra en Sharm El-Sheikh. Tampoco, si acaba con éxito tal encuentro, supondrá la felicidad de la total humanidad. Ni el alcanzar la sociedad del bienestar, suponga la vuelta al Paraíso.

No está a nuestro alcance la disminución global de CO2. Pero sí podemos, en nuestra conducta individual, llevar una vida austera, tanto en comidas, bebidas, viajes y en consumo de energía eléctrica, de la que nuestro planeta anda escaso. (Me hace gracia leer las noticias de los medios referentes a tal encuentro. Por la península del Sinaí me he movido en varias ocasiones. En la parte sur, en Sharm El-Sheikh, solo me he aburrido una vez y durante solo tres días. Abundan hoteles de lujo y monumentales símbolos, esculturas y decorativos edificios, de perfecto poliéster. Quien es aficionado al buceo, o le gusta pasearse en embarcaciones de suelo transparente que permiten observar la exótica fauna del Mar Rojo, lo pasan de lo lindo. Bajo una palmera a las afueras, pude pasar un buen rato yo solo, meditando y alegrando la vista con las vistosas flores. Encima pasaban los aviones de las diferentes empresas de gran turismo).

En los discursos de los líderes políticos de todo el mundo de hoy, no se escucharán palabras tales como fin del mundo y preocupación por sus posteriores existencias, pero ocultamente pensarán en ello y en la responsabilidad que les corresponde. No nos asuste que nadie tenga en cuenta los consejos de Jesús. Continúa siendo verdad que los misiles, los drones, los carros de combate, las diferentes maneras de generar electricidad, sea eólica, térmica o placas solares, mejorarán y se superarán, pero la verdad de las palabras de Jesús ni de silenciarán, ni dejarán de ser brújula que indique rutas de felicidad.

--

pedrojosé ynaraja díaz